

JENNY LONDOÑO, ***ENTRE LA SUMISIÓN Y LA RESISTENCIA. LAS MUJERES EN LA REAL AUDIENCIA***, EDICIONES ABYA-YALA, QUITO, 1997, 306 pp.

Jenny Londoño logra producir este trabajo historiográfico tras un proceso de investigación de varios años realizado en el Archivo General de Indias de Sevilla, Archivo Histórico Nacional de Madrid, Archivo Nacional de Historia de Quito, la biblioteca de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, además de los principales centros bibliográficos del Ecuador. En la introducción del texto, la autora ubica su investigación en el marco de una "historia social de las mujeres en la Audiencia de Quito" para demostrar "las profundas determinaciones que condicionaron el pensamiento y la conducta femenina para la asunción de unos roles sociales que encasillaron su actividad y limitaron su vuelo intelectual...", según afirma.

El libro está estructurado por siete capítulos historiográficos y un epílogo. En el primer capítulo, "Ciudad y vida urbana en la Audiencia de Quito", se presenta una visión general de las condiciones de vida de las principales urbes de la Real Audiencia e incluye algunos elementos culturales de la cotidianidad. El segundo capítulo, "Semblanza de las mujeres quiteñas", concentra la mirada en la mujer desde una perspectiva de corte social, que explica la estructura estamental vigente en el período de estudio y rememora el marco jurídico que presentó como un mecanismo de sometimiento del género femenino. Expone también aspectos culturales expresados a través de la indumentaria y las diferencias regionales implicadas. Un tercer capítulo denominado "La familia en la Colonia", hace un amplio recorrido sobre la historia de este corpus y observa la manera en que esta entidad se reprodujo en la América colonial. Así mismo, destaca en ella el predominio de un sistema patriarcal, que desarrolló mecanismos de control y opresión sobre el otro género e incluso sobre los demás miembros de la familia, constituyéndose a la vez en un instrumento para mantener relaciones de poder y estructura social. El cuarto capítulo, "La gastronomía: una cultura femenina", intenta recoger esta práctica como un elemento inherente a la mujer, pero más bien hace una descripción de los alimentos utilizados y de una suerte de mestizaje culinario. Incluye la mirada diferenciada de clase social con rela-

ción a la gastronomía. El quinto capítulo, “La Iglesia y las mujeres”, subraya la tesis de que esta institución fue otra de las estancias que desarrolló formas de hegemonía sobre la mujer. “La letra con sangre entra: educación y cultura”, sexto capítulo, se expande en la descripción de las instituciones educativas que se crearon en la Colonia, la marginación de las mujeres y la forma paulatina como una minoría de actoras fue accediendo a ellas. Así mismo señala el tipo de formación que la sociedad “patriarcal” otorgaba a las mujeres para mantenerlas dominadas. En el capítulo final, “Monasterios femeninos y casas de recogimiento”, se sustenta la interesante premisa de que estas congregaciones fueron espacios de resistencia y de acceso a un tipo de poder.

Jenny Londoño realiza un importante aporte a la historiografía de la mujer en la Real Audiencia durante la Colonia. No solo describe la vida cotidiana de la mujer, sino que además revisa el andamiaje coactivo en el que estuvo inserta. Relaciona esta realidad con un espacio y tiempo más amplio que cubre la civilización occidental y los orígenes de lo que ella insistentemente llama la cultura “patriarcal”. Más que un trabajo de historia social, se observa la aplicación de una matriz de corte cultural en el análisis del problema. Por otra parte, se hace más énfasis en la opresión a la que fueron sometidas las mujeres, que en las formas de “resistencia” y contestación que pudieron haberse desarrollado, aunque apuntala mejor esta tesis en el último capítulo, al situar a los conventos como espacio de ejercicio de un tipo de poder.

La autora no logra penetrar en el imaginario, representaciones y cosmovisión de las diferentes mujeres del período aludido. Ella advierte la dificultad de encontrar fuentes primarias para lograr este propósito. A pesar de indagar en “testamentos”, “juicios” y “demandas de divorcio” son reducidos los espacios a través de los cuales se puede acceder al mundo intrínseco de la mujer de la Colonia. Más bien el trabajo se concentra en el análisis de todo el *maderamen* cultural y jurídico que subyugó a varios grupos sociales, entre ellos a las mujeres, lo cual no deja de ser importante para entender el problema de este sector de la sociedad. Se revela también en el texto la posición de defensa de género que asume la autora, quien en el epílogo aboga de alguna manera por esa “nueva mujer” que lucha por “nuevos derroteros, por caminos y vertientes de vida para sus hijos, por un mundo luminoso y abierto al conocimiento, a las artes y a la convivencia fraternal entre hombres y mujeres de todo el universo, sin servidumbres ni discrimenes”, y se pregunta: “¿será posible esa utopía?”

A no dudar, el trabajo de Jenny Londoño se sitúa en el lugar de una nueva historiografía que estudia a aquellos actores sociales que intentaron invisibilizar los discursos redactados desde la cúspide del poder. Cualquier investigación que se realice sobre el problema de género en la Colonia, debe contar entre su bibliografía a *Entre la Sumisión y la Resistencia*, para tener una

mirada amplia de los procesos en los cuales hubieron de vivir, en condiciones de inferioridad, las “mujeres en la Real Audiencia”.

Tatiana Hidrovo

Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos
Mención Historia, Universidad Andina Simón Bolívar

PILAR PONCE LEIVA, ***CERTEZAS ANTE LA INCERTIDUMBRE:
ELITE Y CABILDO DE QUITO EN EL SIGLO XVII***,
ABYA-YALA, QUITO, 1998, 512 pp.

1. Como es sabido, un libro, por aquello de vender debe contar con un título atractivo. No siempre, sin embargo, el encabezamiento acierta conjugar las necesarias cualidades mercadotécnicas con una descripción precisa de los contenidos e intenciones pretendidos por el autor. Pocas veces como en el caso del libro que nos presenta Pilar Ponce Leiva, *Certezas ante la incertidumbre* no es solo un atractivo gancho para el lector que pasea su mirada cansinamente entre anaqueles de las librerías. Es también un adecuado resumen, una sucinta síntesis de aquello que el libro promete: el análisis sobre la elite y el cabildo quiteños del siglo XVII. Así podemos hablar de certezas ante la incertidumbre en un doble sentido. Primero, por lo que el texto tiene de descripción del complejo proceso de consolidación de una elite local dentro del mundo colonial hispano, de los mecanismos simbólicos y materiales de estructuración y progresiva jerarquización de una sociedad colonial, aspectos ambos hasta hace pocos años no demasiado tratados. Menos aún en el ámbito concerniente a la antigua Real Audiencia de Quito, de ahí que también podamos hablar certezas ante las incertidumbres historiográficas; certezas para el historiador del mundo andino que por fin puede contar por un texto de acreditada solvencia para el estudio del siglo XVII. En este contexto, el trabajo de Pilar Ponce ofrece un valioso cúmulo de relecturas e informaciones novedosas a partir de las cuales proseguir el estudio de aquel siglo todavía tan poco estudiado y sin embargo tan decisivo para la comprensión del proceso de conformación de las sociedades coloniales americanas.

Desde un punto de vista temático, el planteamiento desarrollado por Pilar Ponce en *Certezas...* puede ser dividido en tres partes: a) de una parte en los dos primeros capítulos se analiza el marco teórico de la obra, precisando tanto aquellos conceptos de uso habitual en el texto (elite local, nobleza, etc.) como las diversas técnicas historiográficas empleadas por la autora: propografía histórica, análisis de redes. A continuación, b) el capítulo tercero ofrece una visión del funcionamiento interno del cabildo quiteño como ins-

titución, incidiendo tanto en el estudio de las ambiguas relaciones entre las distintas instancias del poder colonial americano, como en aquellos sucesos imprescindibles para entender la evolución concreta del cabildo quiteño durante el largo siglo XVII: la revuelta de las alcabalas y en menor medida la visita general emprendida por el licenciado Juan de Mañozca entre 1624 y 1627. Finalmente, c) los capítulos cuatro, cinco y seis integran la tercera parte del texto, en lo que constituye, de acuerdo con la propia autora, el núcleo esencial de la investigación. Se estudian en ellos tres temas diferentes: el criollismo como mecanismo de ataque y autoconfirmación, las relaciones de parentesco y las actividades económicas de los cabildantes quiteños.

2. Durante todo el libro, el abundante acopio de informaciones, procedentes de variadas fuentes tanto peninsulares como americanas, permite a la autora encarar con acierto el desbroce intelectual de algunos de los tópicos historiográficos perpetuados durante años en los textos referidos al siglo XVII.

En primer lugar, el asunto de la temprana singularidad de las sociedades americana respecto a sus pares europeas del antiguo régimen: "...aplicando un criterio de larga duración al análisis comparativo de los comportamientos sociales vigentes en el siglo XVII podemos afirmar que, frente al tradicional aserto de que la sociedad americana fue radicalmente diferente de la europea, por lo menos en lo que atañe al grupo social aquí analizado tanto por la mentalidad que argüía sus actos, como por el tipo de inversiones económicas que efectuaba, como por su estrecha vinculación con el poder político en el ámbito local, las elites americanas en general y la quiteña en particular, ofrecen un estrecho paralelismo con lo que en sentido amplio hemos llamado baja nobleza castellana: de ahí el calificativo de aristocracia de facto aunque no de iure que recibieron" (p. 424).

El estudio del criollismo americano es, en este sentido, encarado desde posiciones novedosas o al menos poco habituales. Pilar Ponce no niega la singularidad de los grupos criollos americanos, como tampoco la existencia ya en el siglo XVII de una incipiente conciencia de interés compartido entre los europeos americanos. Sin embargo, la autora devuelve a su contexto histórico aquellas disputas, eliminando de su análisis tentaciones teleológicas o interpretaciones ex-post como las que tanto han abundado en la historiografía nacionalista de los países latinoamericanos. Especialmente duras son sus apreciaciones referidas al pretendido carácter de reivindicación nacional de la revuelta de las alcabalas, pero en general al criollismo americano, la querrela de América, se nos presenta a lo largo de todo el texto como una más de las múltiples líneas de fractura que dividían a la sociedad hispano-criolla colonial. Fracturas horizontales y verticales, de jerarquía y estatus, étnicas, económicas y de género. En este sentido, el criollismo estudiado por Pilar

Ponce tiene tanto de americanismo como de regionalismo excluyente, de anhelo de igualdad legal como de estrategia para la consolidación de un poder regional excluyente.

Paralelo a esto último, al creciente deseo de exclusividad en el gobierno de la tierra demostrado por la elite quiteña conforme transcurría el siglo XVII, Pilar Ponce cuestiona también el pretendido filo hispanismo de los grupos dirigentes americanos. En este sentido, la autora relativiza la importancia, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo de los enlaces matrimoniales entre miembros de la “nobleza” criolla y emigrante recién llegados. Durante el período estudiado, entre 1590 y 1701, únicamente ocho peninsulares se habrían casado con hijas de cabildantes quiteños. Este hecho da pie a la autora a hablar del sorprendente –de acuerdo a la historiografía anterior– grado de endogamia detectado entre el grupo de emigración peninsular reciente “...cabría atribuir esa endogamia no necesariamente a un espíritu gregario, sino a la dificultad que suponía para un recién llegado vincularse con las familias acaudaladas, cosa que solo consiguen quienes tras años de convivencia, demostraban una actitud razonablemente afín a la mentalidad y a los intereses criollos” (p. 225).

Detalles como el anterior estarían hablando de un grupo social, la nobleza criolla, en camino de llegar a su madurez, crecientemente consciente de un interés compartido y una posición singular dentro del contexto más amplio de la monarquía hispánica. En este mismo sentido abundan las apreciaciones de Pilar Ponce respecto a la economía de la Real Audiencia durante el siglo XVII. Este siglo, lo sabemos a través de estudios como los de Carlos Sempat Assadourian, habría venido caracterizado por la consolidación de un circuito comercial americano en torno a las minas de Potosí, un modelo económico relativamente integrado entre las colonias hispánicas caracterizado por cierta división regional de la producción. Partiendo de estos mismos trabajos, Pilar Ponce va, sin embargo, más allá. A lo largo de los últimos capítulos de *Certezas...* va perfilándose ante los ojos del lector una economía sorprendentemente diversificada en la cual, si bien los obrajes habrían jugado un papel esencial, también, interactuaban el comercio, los negocios de préstamo y arriendo o las producciones agrícolas destinadas al mercado interno de la Real Audiencia. Únicamente el arraigo de la tierra como bien de prestigio habría homogeneizado a una elite con múltiples intereses económicos, en ocasiones contradictorios entre sí. Casi el ochenta por ciento de los cabildantes habría poseído, de acuerdo con los datos de la autora, propiedades agropecuarias, siendo la capacidad para disponer de tierras y otorgar mercedes sobre ellas la principal función del cabildo en el ámbito socioeconómico.

3. Una economía diversificada, múltiples líneas de fractura social, incipientes sentimientos de interés compartido, traducidos en ocasiones en un

regionalismo exclusivista. Quizá el principal acierto del libro de Pilar Ponce consista en el delicado equilibrio que la autora logra a lo largo de todo el texto entre la apreciación de caracteres comunes compartidos por toda la sociedad hispánica del antiguo régimen y el planteamiento de la incipiente singularidad del mundo colonial americano, y en especial quiteño, durante el siglo XVII. También en este sentido, como en los anteriores, es posible hablar de un mundo que madura y adquiere personalidad propia sin por ello caer en acendrados teleologicismos o evocaciones patrióticas de patrias inexistentes. Las falencias del texto —echamos de menos un par de capítulos dedicados a las representaciones sociales y culturales construidas por esta elite cabildar sobre sí mismo y la sociedad que habitaba, así como una mayor profundización de las cuestiones relativas a las relaciones entre la elite y los demás grupos sociales de la Real Audiencia— no empequeñecen la labor de la autora, como tampoco los importantes aportes que para la historiografía ecuatoriana y americanista en general que el libro contiene: certezas ante la incertidumbre.

Raúl Hernández Asensio

Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos,
Mención Historia, Universidad Andina Simón Bolívar.

FERNANDO SANTOS; FREDERICA BARCLAY, EDITORES, *GUÍA ETNOGRÁFICA DE LA ALTA AMAZONÍA*, VOL. III, INSTITUTO SMITHSONIAN DE INVESTIGACIONES TROPICALES, IFEA, ABYA-YALA, QUITO, 1998, 450 PP.

El presente volumen da continuidad a un proyecto de largo aliento ideado por los propios editores, el mismo que surgiera en el seno del Centro de Investigación Antropológica de la Amazonía Peruana (CIAAP) y que fuese acogido posteriormente por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales. El proyecto busca difundir monografías etnográficas de los diferentes pueblos indígenas de la subregión andino-amazónica de Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia. Hasta el momento los editores han logrado publicar 3 volúmenes.

El volumen III contiene las monografías etnográficas de 3 pueblos de la Amazonía peruana: los Cashinahua, los Amahuaca y los Shipibo-Conibo, pertenecientes todos ellos a la familia lingüística pano. Los dos primeros son pueblos inter fluviales localizados, el primero, en las cabeceras de los afluentes orientales del río Ucayalí y, el segundo, en las nacientes de los ríos Yurúa y Purús, mientras que los Shipibo-Conibo habitan ambas orillas del medio y alto Ucayalí.

La monografía acerca de los Cashinahua ha sido escrita por Kenneth M. Kensinger, la de los Amahuaca por Gertrude E. Dole y la que corresponde al pueblo Shipibo-Conibo por Francoise Morin, todos ellos investigadores de larga trayectoria profesional y con una nutrida lista de publicaciones en su haber. El presente libro constituye así el segundo volumen dedicado a los pueblos del conjunto macro-pano, y como los anteriores, al final del mismo se incluye un glosario de regionalismo de diverso origen lingüístico que aparecen en las monografías compiladas.

Como señalan sus editores, la *Guía Etnográfica* que han logrado elaborar tiene como ilustre precedente al *Handbook of South American Indians* editada por Julian Steward en las décadas de 1940-50, obra que ha inspirado a Santos y Barclay. Sin embargo, a diferencia de éste, la guía tiene una cobertura más restringida, limitándose a la Alta Amazonía o subregión andino-amazónica, a la vez que incluye trabajos etnográficos contemporáneos, rigurosos y de alta calidad académica. Las monografías seleccionadas son sin duda el resultado de un trabajo de campo extensivo, al mismo tiempo que han sido redactadas a partir de un esquema común, lo que explica la uniformidad de los trabajos presentados, a más de facilitar el análisis comparativo de los pueblos de la subregión andino-amazónica.

A diferencia de los trabajos de la etnografía clásica, los mismos que no iban más allá de la descripción detallada de un listado de aspectos de la vida social y material de los pueblos analizados, las monografías que integran el presente volumen, destacan los procesos sociales y productivos a través de los cuales se busca revelar las múltiples variaciones en el tipo de relaciones que establecen los seres humanos entre sí, su medio ambiente y el cosmos. De esta manera, las llamadas "culturas de bosque tropical" dejan de aparecer como un conjunto homogéneo. Al contrario, se evidencia en ellas una amplia gama de arreglos sociales y culturales, así como niveles diversos de complejidad. Gracias a este enfoque, se logra superar explicaciones de corte evolucionista que caracterizarán a los trabajos de *Handbook of South American Indians*. En su lugar nos remiten a un complejo panorama de relaciones interculturales, trayectorias históricas y adaptaciones específicas.

En segundo lugar cabe indicar que las monografías del volumen III de *La Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*, están estructuradas a partir de una perspectiva histórica, por esta razón, ponen de relieve los complejos procesos históricos que no solo han ido moldeando las fronteras étnicas de los pueblos estudiados, sino determinando su actual localización, organización social, cultura material y volumen demográfico. Aunque sin olvidar los procesos de larga duración, preocupación única de las monografías del *Handbook of South American Indian* en razón del enfoque evolucionista del que hacían alarde, los trabajos de la *Guía* revelan los complejos procesos de cambio que han experimentado las sociedades amazónicas en el período relativamente breve de poscontacto.

En fin, las monografías del presente volumen hacen énfasis en la manera en cómo el propio desarrollo histórico de las sociedades indígenas amazónicas ha puesto en cuestión la existencia de fronteras étnicas claramente definidas y de pueblos concebidos como entidades encapsuladas. Esta perspectiva particular marca la diferencia con respecto a los trabajos etnográficos a los que habíamos estado acostumbrados en nuestro país, los mismos que influidos por la antropología estructuralista perdían profundidad histórica.

En consecuencia, se puede señalar que la *Guía* lejos de presentar una imagen armónica o de descomposición total de los pueblos de la Alta Amazonía, reliva los profundos desequilibrios, conflictos, amenazas y desafíos que deben enfrentar los mismos, pero al mismo tiempo sus formas de resistencia y sus esfuerzos por asegurarse un espacio como ciudadanos con plenos derechos al interior del Perú y de ese modo garantizar su desarrollo como sociedades con características propias.

Otro aspecto que es digno de destacarse en las monografías del III volumen de la *Guía*, es la incorporación de la voz indígena al texto académico, permitiéndole al lector tener una aproximación a las formas discursivas indígenas, sean éstas míticas, rituales o cotidianas.

Aunque estos trabajos tienen enfoques y estilos distintos, a la vez que enfatizan diferentes dimensiones de la vida social de los pueblos estudiados, tienen la virtud de destacar la singularidad de cada uno de éstos a la par que la unidad del conjunto macro-pano. De esta manera, logran contextualizar a los pueblos de lengua pano en el espacio social y económico más amplio, lo que impide caer en reificaciones absurdas o en descripciones ahistóricas y descontextualizadas de las culturas indígenas.

En conclusión, las presentes monografías constituyen sin duda trabajos originales que proporcionan un retrato sólido y conciso de los pueblos indígenas Cashinahua, Amahuaca y Shipibo-Conibo.

Manuel Espinosa Apolo

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura,
Mención Historia, Universidad Andina Simón Bolívar.

SILVIA ÁLVAREZ, ***DE HUANCAVILCAS A COMUNEROS. RELACIONES INTERÉTNICAS EN LA PENÍNSULA DE SANTA ELENA, ECUADOR***,
 ABYA-YALA/CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS
 Y ANTROPOLÓGICOS DE LA ESPOL, QUITO, 1999, 505 PP.

El libro de Silvia Álvarez, que originalmente fue su tesis doctoral en Antropología Social en la Universidad Autónoma de Barcelona, explora a un grupo humano con hondas raíces autóctonas: los comuneros de la Península de Santa Elena, en la Costa ecuatoriana. Para aprehenderlos abandona postulados antropológicos funcionalistas y estructuralistas que observan a las sociedades analizadas como entes petrificados, estables, y ahistóricos. Con estas miras elabora una etnografía histórica, sin precedentes para la zona en estudio, que escudriña a los comuneros de la Península en la larga duración, desde sus orígenes prehispánicos, pasando por la experiencia colonial y republicana, hasta la actualidad. Esta compleja labor incluye, como parte primordial, el trabajo de campo en diversas comunas de la península, lo que permite rescatar la tradición oral y las historias de vida que evidencian la autovisión, aspiraciones y expectativas del grupo, así como las genealogías, que revelan los sistemas de parentesco y la partición en mitades de cada comuna.

Por otra parte, las fuentes escritas que utiliza para la reconstrucción histórica comprenden documentos inéditos custodiados en archivos de Quito, Guayaquil y de la propia Península, crónicas y descripciones coloniales y republicanas publicadas y la bibliografía secundaria existente acerca del área que investiga. Con la sistematización y análisis de estas fuentes, descubre las intensas relaciones interétnicas en la Costa ecuatoriana, donde grupos dominantes y dominados arman una trama de la que surge la sociedad costeña contemporánea.

Sin embargo, el hallazgo esencial de este libro es develar que actualmente en el litoral ecuatoriano, además de los tsháchila, awá y chachi, habita en la península de Santa Elena un gran conglomerado humano, llamado "cholo" desde fuera, que se identifica como étnicamente diferente a otros grupos, que ha logrado desarrollar estrategias de supervivencia, frente al imperio inca, al Estado colonial, y a la economía monopólica capitalista y, lo más importante, que se mantiene como una entidad colectiva con una autonomía político-territorial. Así, Álvarez hace una relectura del concepto de aculturación. Para la autora el hecho de que los indígenas costeños de la Península hayan sustituido sus lenguas nativas por el castellano en una época tan temprana como finales del siglo XVI o que hayan cambiado la denominación de "pueblos de indios" coloniales a parroquias, cantones o comunas republicana-

nos, no significa una pérdida, sino tácticas de resistencia a largo plazo, desde el acoplamiento y adopción de los rasgos de la cultura dominante hasta la invención de nuevas formas culturales que se han modificado constantemente en el contexto de las relaciones interétnicas.

De comuneros a buancavilcas plantea múltiples interrogantes sobre el destino de poblaciones indígenas que habitaron áreas distintas a la Península: ¿cómo se tejieron las relaciones de resistencia-represión entre los pueblos de indios y las autoridades coloniales y republicanas?, ¿por qué algunos pueblos de indios pudieron, y otros no, defender eficazmente su territorio étnico en la larga duración?, ¿cómo se fueron redefiniendo las identidades étnicas en los pueblos que perdieron dicho territorio?, ¿de qué manera se fue diluyendo la categoría de indio a lo largo del siglo XIX en la Costa? Sin duda la obra de Silvia Álvarez es un importante aporte para las ciencias sociales y estimula a la realización de nuevas investigaciones, fundamentadas en una exhaustiva indagación de fuentes primarias, sobre la esquiiva historia social y cultural de la Costa ecuatoriana.

Maritza Aráuz

Programa Doctoral en Historia
Universidad Andina Simón Bolívar

PATRICIO YCAZA, *SOCIEDAD DEPORTIVO QUITO: LA ACADEMIA DEL FÚTBOL*, ENFOQUE PUBLICIDAD-COMISIÓN DE RELACIONES PÚBLICAS Y SOCIOS DE S. D. QUITO, QUITO, 1996, 136 PP.

El fútbol como práctica deportiva, espectáculo de masas, empresa económica, espacio de poder, o ámbito de creación de expresiones y/o adhesiones simbólicas, locales, regionales o nacionales, ha ocupado un lugar prominente en la vida pública y privada de las sociedades del siglo XX. Científicos sociales e historiadores, en diferentes países, se han ocupado de manera sistemática del llamado rey de los deportes, analizándolo desde diferentes ópticas. En el caso ecuatoriano el tratamiento del fútbol como un fenómeno social ha quedado, en buena medida, confinado al campo y convenciones de la crónica del periodismo deportivo. Lo mismo ocurre con el caso de las breves y esporádicas crónicas sobre la historia del fútbol ecuatoriano. Más que un conocimiento sobre la manera en que se inició y desarrolló la práctica futbolística en nuestro medio existe, más bien, un conjunto de recuerdos, anécdotas (léase memorias sociales) de este deporte que circulan vinculadas a las redes de sociabilidad que se tejen en torno a la dirigencia de clubes y asociaciones deportivas. Precisamente, este trabajo del

historiador Patricio Ycaza, trágicamente desaparecido hace pocos años, dedicado a seguir la trayectoria de un cuadro de fútbol que toma su nombre de la ciudad capital, puede leerse como una contribución a la historia del fútbol del Ecuador. Una contribución que busca transvasar la memoria social de un determinado colectivo, de seguidores y artífices de un club de fútbol, a un escenario espacial y temporal nacional, bajo la modalidad de crónica histórica.

Patricio Ycaza se ocupa en este trabajo de trazar una breve relación histórica del club de fútbol "Deportivo Quito", a lo largo de varias décadas. Con este propósito se remite a explorar los inicios de la práctica de este deporte en la ciudad de Quito, los cuales se remontan a la constitución del Sport Club Quito, en 1908, y posteriormente de la Sociedad Argentina, en 1940, ésta última antecedente directo de la Sociedad Deportivo Quito, propiamente instituida con esa denominación en 1954. En esta tarea, el autor refiere los nombres de los artífices de la práctica futbolística: dirigentes, auspiciantes, jugadores e hinchas. Seguidamente da cuenta de la trayectoria del cuadro quiteño en el ámbito local, provincial, nacional e internacional; sus mejores momentos y títulos, así como sus derrotas y eventuales descensos. La obra aparece ilustrada con algunas fotografías, tiene un breve anexo estadístico con referencias a dirigentes, goleadores y campaña del equipo quiteño, así como contiene numerosos recuadros que complementan la información presentada con transcripciones de resoluciones de las directivas, donaciones que ha recibido el equipo, himno y cánticos de la barra, eventos sociales del club y noticias de la prensa. Para dar cuenta de este estudio, el autor ha hurgado en diferentes artículos de periódicos, boletines y folletines, entrevistas a antiguos dirigentes, técnicos y jugadores. Se trata, en suma, de una breve e interesante crónica del tema.

Patricio Ycaza (1952-1997), autor de la *Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano*, tomo I (1983) y tomo II (1991), incursiona en este campo de la historia del fútbol manteniendo algunas líneas de continuidad con el conjunto de su producción intelectual, que merecen destacarse: compromiso con determinadas causas colectivas, elaboración de memorias institucionales, búsqueda de fundamentación empírica. En el primer caso, Ycaza escribió profusamente siempre bajo la línea del compromiso social y de la explícita militancia de izquierda. Esta contribución a la historia del fútbol muestra la faceta del hincha que encuentra, además, en la práctica de este deporte una genuina expresión popular. En el segundo caso, encuentro que Ycaza ha escogido como eje de su labor analítica los marcos institucionales de estas organizaciones sociales. Si antes seguía la génesis de las organizaciones laborales, en este caso busca las coyunturas de recambio institucional de su club favorito. Finalmente, la retórica de la producción histórica de Ycaza, en cuya línea se inscribe la obra que reseñamos, partía del precepto de documen-

tar sus descripciones y análisis. Al igual que muchos otros historiadores ecuatorianos no profesionales, la formación inicial de Ycaza provenía del ámbito de las leyes. Sin haber recibido un entrenamiento académico formal en la investigación histórica, Ycaza se autoformó como historiador mediante la combinación de la labor empírica de compilación e indagación en las fuentes con las urgencias que su militancia política demandaba, al calor del compromiso y debate ideológico.

Esta crónica histórica sobre un club de fútbol quiteño tiene el mérito adicional de sugerir o provocar un cúmulo de preguntas historiográficas. Concluyo mencionando rápidamente algunas de ellas. Creo que valdría la pena indagar con mayor detenimiento el proceso de recepción del fútbol, distinguiendo los contextos específicos de Quito y Guayaquil, inicialmente, y las formas y los momentos en que se divulga y se asimila en los contextos locales del interior del país, posteriormente, hasta convertirse en un deporte verdaderamente nacional. Esta me parece que podría convertirse en una auspiciosa entrada para considerar el tema de las identidades locales, regionales y nacionales. La importación del fútbol, en estos casos, puede permitirnos mirarla como un indicador de las diferentes maneras en que se adoptaban y modificaban los hábitos de sociabilidad y prácticas del ocio. Al parecer, la Revolución Liberal (ocurrida entre finales del s. XIX e inicios del s. XX) creó posibilidades para que se introdujera estas nuevas formas de sociabilidad y se desarrollara ulteriormente la práctica de deportes como el fútbol. En el caso quiteño precisamente los jóvenes del colegio Mejía, establecimiento educativo creado por la Revolución Liberal, fueron los primeros practicantes del nuevo deporte, según nos dice Ycaza, aunque lo hacían sin un conocimiento de las reglas oficiales del momento. Ante la ausencia del balón reglamentario, por ejemplo, “el ingenio juvenil lo sustituyó por una vejiga de toro inflada envuelta en trapos: un *ishpapuro*” (p. 7). El mejor reconocimiento que se puede hacer de la obra de un colega como Ycaza, me parece que consiste en leer críticamente sus aportes, buscando a la vez expandir o problematizar sus formulaciones.

Guillermo Bustos

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

CÉSAR MONTÚFAR, ***LA RECONSTRUCCIÓN NEOLIBERAL:
FEBRES CORDERO O LA ESTATIZACIÓN DEL NEOLIBERALISMO
EN EL ECUADOR 1984-1988***, ABYA-YALA/UASB,
QUITO, 2001, 170 PP.

No podía existir coyuntura política más propicia para el apareamiento del libro de César Montúfar *La Reconstrucción Neoliberal*. Una coyuntura necesitada de profundos esclarecimientos. Si bien el título acotado del libro dice: "Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador: 1984-1988", su proyección rebasa en mucho esa delimitación temporal. Hacia atrás, nos permite repasar, desde una óptica renovada en el análisis político, la historia de la política ecuatoriana; hacia delante nos revela claves interpretativas de enorme actualidad; el recurso a la historia, y a los acontecimientos que la conforman, permiten al analista construir constelaciones conceptuales que luego están en capacidad de regresar sobre la realidad política con una función de esclarecimiento y de transformación.

Si esta es la función del recurso a la historia en el análisis político, la función de la historia y de sus acontecimientos en la práctica de la política es distinta; ésta delimita espacios de movimiento, define referentes de sentido, en los cuales los actores de la política deben moverse. La historia puede atraparlos en sus lógicas recurrentes, o éstos pueden remover esas rutinas y esos lastres inaugurando nuevas estructuras de sentido, nuevas posibilidades de organización para los actores del convivir social y político.

El neoliberalismo ecuatoriano, expresado e impulsado vigorosamente por la figura de León Febres Cordero, se nos presenta bajo la primera caracterización; es un movimiento político atrapado por la historia política tradicional del Ecuador. Su retórica es demasiado ampulosa en su intención de revertirla, confrontada con la efectiva realización de sus proyecciones. Montúfar pone de relieve de manera recurrente esta característica, lo presenta casi como una regularidad en la cual la proyección del actor político se desvanece en su impacto con la realidad; "reconstituyó su agenda neoliberal en la misma estructura discursiva y estilo de gobierno que supuestamente buscaba desmontar" (p. 56), "...terminó estatizando el neoliberalismo en el Ecuador; no pudo fundar un país distinto; se quedó atrapado en la herencia de la que surgió". (p. 147).

Sin embargo, los actores políticos, no son solamente presas fáciles de la historia y de sus lastres, son también aquellos que la promueven y la consolidan. En el caso de Febres Cordero, "...su retórica —como nos dice Montúfar— no rompió la estructura en que operó el discurso y la política del desa-

rollismo ecuatoriano sino que con curiosa habilidad, hizo que se reciclara con nuevos contenidos". (p. 13)

El libro de César Montúfar nos ofrece claves importantes para descifrar esta lógica; nos plantea la existencia de una estructura política que se conforma a través de la historia política del país y que se expresa bajo distintos ropajes ideológicos y bajo distintas proyecciones programáticas, una estructura que revela un piso institucional de escasa proyección colectiva, retaceado de intereses particularistas que hacen de la política una lógica de acuerdos transables y revertibles al infinito, que sustenta equilibrios extremadamente precarios y transitorios.

Esta tesis de fondo es defendida mediante el recurso a distintas estrategias analíticas que el autor desarrolla en tres capítulos. En el primero, se describe la conformación de una lógica política que se afirma en un largo proceso histórico: el de la historia republicana durante el siglo XX, en ésta se consolida una matriz que el autor denomina "la política estado-céntrica del desarrollismo"; "un modelo estado-céntrico –nos dice el autor– reemplazó progresivamente los mecanismos personalizados y tradicionales de dominación por medio de los cuales operó la política ecuatoriana durante el periodo oligárquico". Montúfar se remite al clásico 'tipo ideal weberiano' de dominación tradicional; y lo entiende como "un tipo de autoridad política prevaleciente antes de la consolidación de un sistema de dominación racional-legal" y que se sustenta sobre una lógica en la cual la "obediencia es retribuida por quien ejerce la autoridad, en un juego de afinidades personales y no por reglas impersonales establecidas por consenso o imposición" (p. 152). Una transición entre lo tradicional y lo moderno que en el caso ecuatoriano es, por decir lo menos, trunca o incompleta. La personalización y el particularismo en el uso y en la interpretación de la ley impedirá que ésta se constituya en el mecanismo privilegiado de producción de legitimidad política. Esta dimensión definirá en profundidad la lógica política del neoliberalismo ecuatoriano.

La segunda estrategia analítica consiste en la disección del discurso ideológico de Febres Cordero; se trata de un análisis de la ideología en el cual lo que interesa, desde la perspectiva del autor, no son solo los contenidos discursivos, sino fundamentalmente la gramática que los contiene y los promueve; una estructura que recorta las posibilidades de significación, estructuración y conformación de comportamientos políticos; una gramática del poder mediante la cual se definen referentes de acción y se condicionan los comportamientos sociales y los políticos tanto de aliados como de oponentes. Febres Cordero –nos dice el autor– reconstituyó su agenda neoliberal en la misma estructura discursiva y estilo de gobierno que supuestamente buscaba desmontar. "...el empresariado ocupó en el discurso el lugar del pueblo; oprimido por las elites en el poder... engañado por intelectuales alienados, por ideologías extrañas... no requería de mediaciones políticas para proce-

sar sus demandas... era... expresión única de la nación cuyos intereses se identificaban automáticamente con los del Estado". El Estado, que supuestamente debía ser desmontado, se convierte gracias a esta gramática en el espacio o en el territorio al cual acceder y en el cual sobrevivir.

La tercera estrategia se centra en el análisis de las políticas públicas impulsadas por el gobierno de Febres Cordero. Aquí el autor pone bajo examen tanto las orientaciones de esas políticas como los procedimientos utilizados para su implementación. En lo referente al primer aspecto, el gobierno de LFC impulsará un paquete de ajuste neoliberal que suponía una "radical reformulación del papel del Estado en el proceso económico y abría mayor espacio para la actuación de agentes privados"; "La desregulación y restauración de los mecanismos de mercado debía mejorar los niveles de eficiencia y competitividad de la producción interna". Estas estrategias se desfiguraron a lo largo del período, al calor de las distintas coyunturas que debió afrontar el régimen, en particular debido a la aguda conflictividad política que el mismo régimen generó.

El autor establece una periodización en tres fases en las cuales se intenta la afirmación del modelo neoliberal. La primera, con énfasis en la desregulación de la economía y en la reducción del gasto público. Una segunda fase en la cual, paradójicamente, el régimen apunta al fortalecimiento de las instituciones de regulación económica, en especial de la política monetaria y crediticia (el Banco Central y la Junta Monetaria); "ambas instituciones —señala el autor— lejos de transferir sus funciones rectoras al sector privado, habían fortalecido su capacidad de regular y prever el comportamiento de los mercados cambiario y financiero"; por supuesto se trataba de un fortalecimiento que se ubicaba en un contexto más amplio de políticas "orientadas a beneficiar a sectores específicos" (p. 102). Una tercera fase, caracterizada por la reversión del programa económico desregulador, por el incremento del gasto público y por el consecuente crecimiento del endeudamiento del gobierno.

El libro de César Montúfar es pionero en el análisis académico de la derecha ecuatoriana. Hemos visto estudios sobre el populismo, sobre la democracia, sobre la izquierda, pero nadie se había detenido en el estudio de una corriente política que, a lo largo de todo el siglo XX, ha constituido un importante espacio de expresión de poder político. Como hemos visto, el trabajo de Montúfar rebasa en mucho el análisis de un actor de la realidad política ecuatoriana; una crítica a este actor tal como se realiza en este libro puede permitir el replanteamiento de las conductas y de los comportamientos políticos en una coyuntura tan importante como la actual.

Julio Echeverría

Universidad Andina Simón Bolívar
Universidad Central del Ecuador